

¿LA IZQUIERDA?

El keynesianismo verde de Petro

Jorge Iván González*

No es sencillo encajar los planteamientos de Petro en un “modelo” económico específico. Una categoría que es apropiada es la de *keynesianismo verde*. Este artículo comienza mostrando que Petro no es socialista, que es moderado, y que su propuesta económica conjuga la preocupación por la conservación de la naturaleza con elementos tomados de Keynes y Schumpeter.

1. Petro no es socialista

El pensamiento económico de Petro se podría calificar como *keynesianismo verde*. Algunas mentes inculcadas afirman que Petro es socialista o comunista. Estos calificativos suelen hacerlos personas que no tienen la más mínima idea del significado de estos conceptos. Y en medio de su profunda ignorancia echan en un mismo saco a Marx, Lenin, Stalin, Mao, Castro... y a Petro.

Claramente, Petro considera que el Estado debe jugar un papel impor-

tante en la economía, pero respeta la lógica del mercado y las dinámicas propias del sector privado. No busca nacionalizar empresas. Considera que el agro colombiano se debe modernizar, comenzando por la aclaración de los derechos de propiedad que es la primera condición para que haya un mercado de tierras eficiente. El atraso del catastro multipropósito es notable. Apenas cubre el 9,4 % de los predios. Esta indefinición de los títulos y las áreas impide que se avance hacia un capitalismo moderno.

Petro ha sido respetuoso de las distintas modalidades de propiedad. Reconoce la importancia de las cooperativas¹, de la sociedad accionaria, de la propiedad individual, de los resguardos y de otras formas de propiedad colectiva e impulsa las alianzas público/privadas. Se preocupa porque numerosas empresas públicas no son lo suficientemente eficientes y porque la innovación no ha sido impulsada

* Profesor de la Universidad Externado de Colombia. Correo: jorge.gonzalez@uexternado.edu.co

1 A quienes confunden a Petro con Stalin habría que recordarles que, Stalin combatió muy duro al movimiento cooperativo campesino, hasta el punto de que ordenó matar a Chayanov, el gran teórico del cooperativismo en Rusia.

de manera decidida por los gobiernos anteriores.

El pensamiento de Petro está muy lejos de cualquier pretensión de que el Estado sea el propietario de los medios de producción, uno de los aspectos fundantes de los movimientos socialistas, que desde Marx (1867)² ocuparon el escenario social del siglo XIX. Petro nunca ha dicho que el Estado debe ser el propietario de los medios de producción, por tanto, él no es socialista. Su ideología está muy lejos de allí. Tampoco piensa que el comunismo sea el objetivo último de la sociedad, y que para lograrlo se deba avanzar hacia el socialismo. El sueño comunista no es constitutivo del ideal petrista.

2. Petro es más moderado que los liberales moderados

Entre los autores del siglo XIX, Petro guarda cierta similitud con liberales radicales como Mill (1885) o George (1881).

Petro retoma de Mill la relación entre libertad y desarrollo. Esta causalidad circular es constitutiva de su programa de Gobierno y alimenta los lineamientos básicos del plan de desarrollo. Las sociedades son más desarrolladas cuando las personas son más libres y, a su vez, la libertad favorece el

desarrollo. Sen (1999) rescata la causalidad circular de Mill y muestra que las personas son más libres si amplían el espacio de sus capacidades, de tal manera que puedan llevar a cabo el tipo de vida que consideran valioso. Para lograr esta integración entre libertad y desarrollo, Mill propone unos niveles de tributación, sobre todo a las herencias, más agresivos que los de Petro.

Mill y Marx son contemporáneos. Mill es consciente de que los principios liberales permiten construir una sociedad más justa y para lograr este propósito es indispensable elevar los impuestos. Y aunque en el siglo XIX todavía no se habían consolidado los tributos progresivos, para Mill es inaceptable que el hijo viva de los méritos y de la riqueza del padre, y por ello nunca vio con buenos ojos a las herencias. Cada persona debe esforzarse para tratar de alcanzar sus objetivos a partir de los méritos propios. Mill no considera como Marx que sea necesario llegar a la colectivización de los medios de producción. Basta con diseñar sistemas tributarios sólidos.

Claramente, Petro es mucho más moderado que George. En sus peleas con los terratenientes de la época, George los llamaba “delincuentes” y “ladrones”. Veía censurable que se disfrutara de una renta diferencial derivada de la fertilidad del suelo. Esta virtud de la naturaleza no debe

2 Marx y Engels (1848).

ser aprovechada por el terrateniente. George propone, entonces, que las rentas derivadas de la propiedad del suelo sean 100 % del Estado. Toda la renta diferencial debe ser del conjunto de la sociedad. George siempre se declaró liberal e insistió en que no era socialista, y de manera enfática insistía en que no lo podían identificar entre los seguidores del *Manifiesto del Partido Comunista* (Marx y Engels, 1848).

Al lado de George, el pensamiento de Petro termina siendo muy prudente. El tratamiento que le ha dado a los terratenientes, así como el modelo de reforma agraria que ha propuesto, no tienen nada que ver con la radicalidad de George. Petro ha ofrecido comprar las tierras, respetando las lógicas del mercado. Nunca se le ha ocurrido que la renta diferencial terrateniente tenga una tarifa impositiva del 100 %.

En la reforma tributaria que se acaba de aprobar (sancionada como Ley 2277 de 2022), las rentas diferenciales que se desprenden del mayor precio de los minerales y de los hidrocarburos han sido castigadas con tarifas marginales muy inferiores a las que se imaginaría George.

3. Petro es keynesiano

El keynesianismo de Petro se nutre de la variante austriaca schumpeteriana. En los años setenta, las discusiones sobre la *Teoría general* (Key-

nes, 1936) giraban alrededor de los movimientos de las curvas IS-LM. Era el keynesianismo hidráulico que tanto criticó Robinson (1965). Esta discusión estuvo muy alimentada por el debate entre friedmanianos y keynesianos. Para los primeros, la intervención del Estado es perversa porque crea un fenómeno de “*crowding out*” al desplazar la inversión privada. La financiación del gasto público reduce la disponibilidad de recursos del conjunto de la economía, y a medida que el Estado se agranda, los privados se tienen que endeudar a tasas de interés más elevadas. De allí se sigue la idea de que el Estado debe ser lo más pequeño posible con el fin de evitar daños a la inversión privada.

Los teóricos austriacos, sobre todo, Mises (1949) y Hayek (1944), también menosprecian la intervención del Estado, pero por una razón muy diferente a la de los friedmanianos. Desde la perspectiva austriaca, la incertidumbre frente al futuro, originada en la complejidad de la acción humana, no se resuelve con intervenciones públicas. La acción discrecional de la política pública puede llevar a errores fatales. Con el fin de evitar los males causados por decisiones arbitrarias del Gobierno, la sociedad debe permitir que los procesos *catalácticos* avancen. La dinámica endógena de cada sociedad —la *catalaxia*— permite ir corrigiendo los errores, sin necesidad de que haya un Estado que con la pretensión

de ser benevolente vaya indicando el camino que considera adecuado.

Keynes, como los austriacos, acepta que el futuro es incierto y por ello propone crear *convenciones*, que pueden estar relacionadas con la acción del Estado. Los austriacos no están de acuerdo con este tipo de soluciones. En lugar de recurrir a las convenciones se debe confiar en la capacidad autocorrectiva de cada sociedad.

Petro sí cree en las bondades de la intervención del Estado y en esto se diferencia de las posiciones austriacas. Sin embargo, coincide con ellos en la relevancia que le dan a la iniciativa privada y al espíritu empresarial. Desde esta perspectiva, Petro acoge la mirada de otro austriaco, Schumpeter (1939), quien insiste en la importancia del ciclo y en el misterio del espíritu empresarial.

Schumpeter rechaza los modelos lineales. Está absolutamente convencido de la relevancia del ciclo³, y por ello, insiste en que toda creatividad implica la destrucción. Es la interacción entre la *destrucción creativa* y la *creatividad destructora*.

En este proceso de destrucción y creación, la iniciativa empresarial ocupa un lugar privilegiado. El *espíritu*

3 En este sentido, retoma los postulados de otros dos austriacos, Mitchell (1913) y Böhm-Bawerk (1914).

empresarial es una virtud misteriosa que tienen algunos seres privilegiados. Para que estas mentes brillantes actúen es indispensable el estímulo del Estado.

Esta conjunción entre Keynes y Schumpeter la describe muy bien Mazzucato (2011). En este proceso en lugar de “*crowding out*”, se genera la dinámica inversa, la de “*crowding in*”. La intervención pública no solamente es buena, sino que es necesaria para que los privados encuentren un espacio adecuado para desarrollar sus iniciativas. En lugar de rechazar la inversión pública, como lo hace Friedman y Friedman (1979), Mazzucato muestra las bondades intrínsecas de la inversión pública e invita a los empresarios a cambiar su óptica. Muestra que los desarrollos científicos contemporáneos (energía atómica, satélites, viajes espaciales...), no hubieran sido posibles sin la dirección del Estado.

Como Mazzucato, Petro es un keynesiano-schumpeteriano: destaca la relevancia de la inversión pública y estimula la innovación privada.

4. Petro es un keynesiano verde

En los tiempos de Keynes, los asuntos climáticos no tenían relevancia. A finales de los sesenta, Hardin (1968) llamó la atención sobre la existencia de una trampa malthusiana originada por el desprecio hacia la conservación de los

bienes comunes. El primer informe al Club de Roma, denominado *Los límites del crecimiento* (Meadows y Meadows, 1972), advierte de manera dramática sobre las amenazas a la vida humana en el planeta Tierra. Afirma con vehemencia que existe una trampa malthusiana y que el ritmo vertiginoso de consumo es insostenible. Han pasado 50 años, pero este mensaje profético no ha sido atendido.

Petro centra su programa de Gobierno y su plan de desarrollo alrededor del ordenamiento del territorio y del manejo de los recursos naturales. Esta mirada a la geografía marca un cambio radical frente a los Gobiernos anteriores. El mensaje es contundente: el buen manejo de los recursos naturales favorece la equidad y la productividad.

Petro rescata la geografía. En la formación de los economistas se sigue despreciando la importancia de los recursos naturales. Desde el comienzo de los años noventa, Krugman (1991) mostró la importancia de la geografía. Para los economistas de los siglos XVIII y XIX, los factores de producción primarios eran los recursos naturales y el trabajo. La función de Cobb y Douglas (1928) cambió el foco de atención, y a partir de allí se cayó en el error de considerar que los factores de producción primarios son el stock de capital y el trabajo, como si las máquinas se pudieran hacer sin agua, sin fuego, sin aire (...)

La enseñanza de la economía continúa dándole la espalda a la geografía. Los textos de microeconomía y de macroeconomía no incluyen como elementos sustantivos a las distancias y los costos de transporte. Ignoran por completo los rendimientos crecientes derivados de las vecindades, y de los procesos endógenos de las aglomeraciones.

En la concepción de Petro, el “*crowding in*” de la intervención del Estado pone el énfasis en la conservación de los recursos naturales. Y desde allí se examinan los territorios, la inclusión social y la productividad empresarial. El cambio de óptica es sustantivo.

4. Petro modifica el lenguaje

Desde la mirada de la acción comunicativa habermasiana (Habermas, 1962), el cambio de lenguaje es el primer paso para transformar, y en este aspecto Petro ya ha sido exitoso. Él plantea discusiones nuevas en varios aspectos: cultivos de coca, ordenamiento del territorio, importancia del agua, rescate de la Amazonía, modernización de la agricultura, distribución de tierras, acuerdos regionales, etc.

Las propuestas que ha hecho Petro son ambiciosas. Sin duda, no se podrán cumplir en los próximos cuatro años, pero sí pueden iniciar un proceso que lleve a transformaciones estructurales.

Referencias bibliográficas

- Böhm-Bawerk E. (1914). *Further Essays on Capital and Interest. Capital and interest*, vol. 3, Libertarian Press, 1959.
- Cobb, C. & Douglas, P. (1928). A Theory of Production, *American Economic Review*, 18(2), 139-165.
- Friedman, M. y Friedman, R. (1979). *Libertad de elegir. Hacia un Nuevo Liberalismo Económico*, Grijalbo, 1998.
- George, H. (1881). *The land question and related writings. Viewpoint and Counterview-point on the need for land reform*, Robert Schalkenbach Foundation, 1982.
- Habermas, J. (1962). *The Structural Transformation of the Public Sphere*, MIT Press, 1989.
- Hardin, G. (1968). "The Tragedy of the Commons", *Science*, 162, 1243-1248.
- Keynes, J. M. (1936). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Krugman, P. (1991). *Geografía y comercio*, Antoni Bosch, 1992.
- Marx, K. (1867). *El Capital*, 3 vol., Fondo de Cultura Económica, 1968.
- Marx, K. y Engels F. (1848). *Manifiesto of the Communist Party*, en Marx, K. & Engels, F. (1969). *Marx Engels Selected Works, Progress, 1*, 98-137.
- Mazzucato, M. (2011). *The Entrepreneurial State. Debunking Public vs. Private Sector Myths*, Anthem Press, 2013.
- Meadows, Donella, Meadows, Dennis, Randers J. Behrens III, W. (1972). *Los límites del crecimiento*, Fondo de Cultura Económica.
- Mill, J. S. (1885). *Principios de economía política*, Fondo de Cultura Económica, 1978.
- Mitchell, W. (1913). *Business Cycles: The Problem and its Setting*, 1927.
- Robinson, J. (1965). *Collected Economic Paper- III*, Blackwell, Oxford.
- Schumpeter, J. (1939). *Business Cycle: A theoretical, historical and statistical analysis of the capitalist process*, 2 vol., McGraw Hill.
- Sen, A. (1999). *Development as Freedom*, Alfred Knopf.
- Von Hayek, F. (1944). *Camino de servidumbre*, Unión Editorial, 2006.
- Von Mises, Ludwig (1949). *La acción humana. Tratado de Economía*, Unión Editorial, 1986.